

## « ORÍGENES » COMO REVISTA\*

A AGUSTÍN PI, que está en « *Orígenes* »  
como la transparencia en el aire.

“¿Qué fue *Orígenes*? Aunque parezca extraño, no lo sabemos exactamente”, dijo Raúl Hernández Novás en su penetrante ensayo *Re-nacimiento de un taller renacentista*<sup>1</sup>. Ahora lo sabemos algo más, y es de suponer que a partir de este Coloquio contaremos con nuevas claridades. Pero incluso para lograrlo no es aconsejable despedimos apresuradamente de la extrañeza a que aludiera Raúl. Por lo pronto, entre otras denominaciones, se ha llamado a *Orígenes* una generación, un estado poético, un grupo. Es cierto que algunas de esas denominaciones son conciliables; pero es igualmente cierto que otras parecen no serlo. Por ejemplo, si José Lezama Lima habló durante décadas, antes y después de 1952, de la generación de *Espuela de Plata* y *Orígenes*, aquel año dijo:

*Orígenes* es algo más que una generación literaria o artística, es un estado organizado frente al tiempo. [...] Será siempre, o intentará serlo en forma que por lo menos sus deseos sean a la postre sus realizaciones, un estado de concurrencia [subrayado de J.L.L.: los demás son de R. F. R.], liberado de esa dependencia cronológica que parece ser el marchamo de lo generacional. [...] De esa manera colaboran en *Orígenes*, el hombre joven de veinte años, que comienza a intuir la alegría de su expresión, o [...] George Santayana [...] [*Señales: alrededores de una antología*, publicado con las iniciales J. L. L., en *Orígenes*, núm. 31, 1952, págs. 64-65].

---

\* Con el título « *Orígenes* » a medio siglo y ligeras variantes (por ejemplo, las citas en inglés no estaban traducidas), leí este trabajo el 13 de junio de 1994, en sesión plenaria del XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, que se celebró en Pittsburgh. Con el título y la forma actuales lo leí el 27 de ese mes en el Coloquio Internacional Cincuentenario de *Orígenes*, que tuvo lugar en la Casa de las Américas.

<sup>1</sup> RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS, *Re-nacimiento de un taller renacentista*, en *Casa de las Américas*, núm. 180, mayo-junio de 1990, pág. 134.

Esas palabras las ratifica el hecho de que en *Orígenes* (cuyo subtítulo fue *Revista de Arte y Literatura* y que vivió entre 1944 y 1956) se expresaron, según es habitual en publicaciones maduras, integrantes de varias generaciones, tanto de Cuba como de otros países. Lo que no contradice el que su núcleo irradiante estuviera constituido por miembros de *una* generación en particular, a la que en 1966 llamé “de enterrerrevoluciones”<sup>2</sup>. Pero tales miembros, como es lógico, no eran *toda* la generación, lo que hubiera sido imposible, sino un *grupo* dentro de ella. Lezama impugnó para “*Orígenes*, la revista y el estado de expresión que representa”, lo que consideró “un modo grupal de operaciones”, entendiéndolo que implicaría “criterios [...] estáticos y coincidentes en claves y signos” (*op. cit.*, pág. 64). No es a ello, por supuesto, a lo que me refiero al hablar de grupo. Pienso en cosas como las que escribiera Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, precisamente desde La Habana, el 30 de mayo de 1914: “ninguna gran obra intelectual es producto exclusivamente individual, ni tampoco social: es obra de un *pequeño grupo* que vive en *alta tensión* intelectual”. Ese grupo, añadió, “tiene un portavoz”<sup>3</sup>.

Este carácter de grupo referido a *Orígenes* ha sido recientemente defendido por JESÚS J. BARQUET en su afortunado libro *Consagración de La Habana: las peculiaridades del Grupo Orígenes en el proceso cultural cubano* (Coral Gables, c. 1992). Y ya estaba dicho en la página inicial del prólogo a la primera de las dos excelentes antologías, de 1948 y 1952, en que Cintio Vitier fijó el canon de lo que en cuanto a la poesía, raíz de su tarea, iba a ser conocido como Grupo *Orígenes*. Grupo lo llamó también, en su deslumbrante ensayo *La Cuba secreta* (*Orígenes*, núm. 20, Invierno

---

<sup>2</sup> R. F. R., *Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba*, en *Cuadernos Americanos*, núm. 6, vol. CXLIX, noviembre-diciembre de 1966, esp. págs. 37 y 39-40. En la primera de esas páginas explico que llamo “generación de enterrerrevoluciones” a la “que madura entre la fracasada revolución contra Machado de 1933 y el acceso al poder de la actual revolución, en 1959”. Naturalmente, forjé el término a semejanza del ya acuñado ‘entreguerras’.

<sup>3</sup> ALFONSO REYES, PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, *Correspondencia, I. 1907-1914*, edición de JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, México, 1986, págs. 344-345. El subrayado es de P. H. U.

de 1948, pág. 5), María Zambrano, la exégeta andaluza pedida por Rubén Darío que esa compilación tuvo el privilegio de encontrar <sup>4</sup>.

El título de la primera de aquellas antologías es elocuente: *Diez poetas cubanos* [...] (La Habana, 1948) revela que el Grupo, dueño ya para entonces de un rostro, no tenía aún, sin embargo, nombre. En su antología *Cincuenta años de poesía cubana* (La Habana, 1952), los diez han pasado a ser llamados por Cintio (sin duda a falta de denominación mejor, pues la fórmula no es aplicada a ningún otro conjunto en esa memorable antología) “Los poetas de *Orígenes*”, y así serían conocidos hasta hoy. Tres hechos llaman la atención a propósito de ellos. El primero, que, con una excepción, todos habían sido dados a conocer *antes* de la aparición de *Orígenes*, algunos con libros de calidad, como José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Gastón Baquero, Eliseo Diego y Cintio Vitier. El segundo, que el único que se dio a conocer en la revista *Orígenes* y perteneció del todo a ella, Lorenzo García Vega, alimentó luego un extraño rencor hacia el que fuera su hogar <sup>5</sup>. El tercero, que Gastón Baquero sólo colaboró en el primer número de *Orígenes*, revista de la cual se mantuvo después alejado, convertido en vocero periodístico de la extrema derecha. Y no se trata de una figura cualquiera: en 1953 escribí que “con la excepción de Lezama, Baquero ofrece la poesía más rica” <sup>6</sup> de su promoción, criterio que no he variado. Por lo cual no me parece acertado que el libro, por demás tan valioso, de ALFREDO CHACÓN, *Poesía y poética del Grupo Orígenes* (Caracas, 1994) excluya a Baquero; como tampoco que los textos de los nueve poetas presentes en el libro se limiten a los publicados durante los

---

<sup>4</sup> María Zambrano los llamó allí “grupo de poetas cubanos”, pero también “unidad de aliento más que grupo” y “movimiento” (*Ibid.*).

<sup>5</sup> Cf. LORENZO GARCÍA VEGA, *Los años de « Orígenes »*, Caracas, 1979. Se trata de una obra desquiciada y triste, llena de inculpaciones y cotilleos absurdos, y que sin embargo proclama casi en sus últimas líneas:

“No, no he podido resolver mi rencor con Lezama, ni he podido resolver mi rencor con aquellos años de *Orígenes*. Pero no olvido la ejemplar lucha de los origenistas, así como no olvido la grandeza de Lezama, ni olvido lo cubano y tierno de Lezama. Así que puedo decir — tengo cincuenta años, soy un notario no-escritor, soy un exiliado— que pese a todo, no vacilaría, en cualquier otro infierno, [en] volver a emprender con [sic] la aventura de *Orígenes*” [págs. 337-338].

<sup>6</sup> R. F. R., *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, La Habana, 1954, pág. 103.

años en los cuales se editó la revista. Lo que iba a llamarse el Grupo Orígenes, como se ve con claridad en la primera de las antologías de Vitier, preexiste (desde luego que sin esa denominación) a la revista que le daría nombre; como también habrá de poseer a ella, hecho no menos importante pero sí menos comentado que el anterior. Si se confunde al *Grupo Orígenes* (el cual por cierto no lo formaron solo poetas) con la *revista* por cuyo título sería conocido, se comete un error, no obstante el hecho de que buena parte de aquel fue el principal núcleo de esta.

He considerado imprescindible hacer las aclaraciones anteriores antes de abordar el tema de esta conferencia: la revista *Orígenes*, que es la que cumple ahora cincuenta años de su fundación, y sobre la cual haré varias observaciones, aunque aquí o allá requeriré salirme del tema. Y al abordarlo, no puedo sino comenzar evocando palabras que Lezama pronunciara a finales de la década del 60, y tantas veces se han citado, con frecuencia mutiladas, según las cuales

Roberto Fernández Retamar, que ahora dirige la revista *Casa de las Américas*, desde muchacho estuvo en la revista *Orígenes*, y, desde luego, vio de cerca lo que es un taller renacentista, creando en una gran casa animado por músicos, dibujantes, poetas, tocadores de órgano[...]. De tal manera que, cuando un número salía, parecía la vecinería de un barrio cuando sale el pan, en la fiesta de la mañana, con esa alegría que percibimos también en los coros de catedral, cuando todos los barrios, todos los oficios concurren al misterio de la alabanza <sup>7</sup>.

Siempre me entusiasmaron esas palabras. Pues si bien soy un impenitente revistero al menos desde mis diecisiete años, y en las casi tres décadas que llevo haciendo la revista *Casa de las Américas* he querido, en consonancia con esas décadas, darle un rostro propio, que francamente creo que tiene, mi experiencia en *Orígenes* me fue sin duda capital, incluso cuando la vida me llevó luego a otro “taller renacentista”, a otra “gran casa”: la cual, con este último nombre y su apellido americano, creó y orientó la prodigiosa Haydee

---

<sup>7</sup> *Interrogando a Lezama Lima: recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, selección y notas de PEDRO SIMÓN, La Habana, 1970, pág. 16. Lezama respondía a preguntas que le hiciera Jean-Michel Fossey. La entrevista fue originalmente publicada con el título *Lezama Lima antes de la creación del universo*, en *Informaciones de las Artes y las Letras*, Madrid, 5 de septiembre de 1968, suplemento núm. 11, pág. 2.

Santamaría, y cuya conducción recibí en 1966 de manos del centelleante pintor, revolucionario de siempre y hermano del alma Mariano, quien junto a Lezama había fundado las revistas *Espuela de Plata* en 1939 y *Orígenes* en 1944.

Lo anterior debe hacer comprender desde el primer momento qué tesitura tendrán estas palabras. Si, al igual que Mariátegui, soy un hombre con una filiación y una fe, también, en atención a su ejemplo, rechazo tanto cualquier estrechez como cualquier pretensión de imparcialidad que por lo demás es generalmente falsa. Sin mengua de verla con mi perspectiva actual, partiré pues al hablar de *Orígenes* de su centro, donde tuve el privilegio de estar, de aprender, de alcanzar mi maduración inicial: “Donde rompió su corola/ La poca flor de mi vida”.

Por otra parte, sobre *Orígenes*, la inolvidable revista de la que cada tres meses aparecían en La Habana unos pocos centenares de ejemplares casi clandestinos, existen hoy en varios países minuciosas bibliografías, una cuidada edición facsimilar presentada con inteligencia, estudios exigentes<sup>8</sup>, tesis de grado, los desvaríos de costumbre, y por lo menos una leyenda, si no varias. Es innecesario volver sobre lo que en muchas páginas ya está bien dicho. Quisiera aportar otras cosas. Aunque bien sé que más de una vez habré de repetir, pues ni siquiera sobre *Orígenes* se puede ser del todo original.

Como ya anuncié, partiré de mi experiencia personal, ceñida pero tan hermosamente evocada por Lezama. En 1948 empecé a leer *Orígenes* gracias al pintor René Portocarrero, quien me la hizo conocer. En 1951, a mis veinte años, di a Lezama los primeros poemas míos que aparecerían en la revista (núm. 29, 1951), donde seguí colaborando durante el lustro que le quedaba de vida, no solo

---

<sup>8</sup> Con respecto a bibliografías, cf. por ejemplo *Índice de las revistas cubanas [...]*, Tomo I [incluye los de *Orígenes*], La Habana, 1969. La edición facsimilar es *Orígenes, Revista de Arte y Literatura*, dirigida por JOSÉ LEZAMA LIMA y JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, VII VOLS., introducción e índice de autores de MARCELO URIBE, México y Madrid, c. 1989. Entre los estudios valiosos, cf. ALESSANDRA RICCIO, *La revista Orígenes y otras revistas lezamianas*, en *Annali dell' Istituto Universitario Orientale, Sezione Romanza*, xxv, 1, Nápoles, 1983, y *Los años de Orígenes*, en *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima*, vol. 1, *Poesía*, Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Poitiers, Francia, Madrid, 1984; JOSÉ PRATS SARIOL, *La revista Orígenes*, en *Coloquio...*, cit.

con poemas, sino con ensayos sobre amores intelectuales de entonces y de siempre: Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Cintio Vitier. Este último me llevó aquel año 1951, para hacer lo que sería mi segundo título, al entrañable taller artesanal del “taller renacentista de *Orígenes*”: la imprenta Ucar García, en la cual, desde *Verbum* en 1937, publicó sus revistas *Lezama*, y adonde volvería muchas veces con él, quien unido al regente de la imprenta, Roberto Blanco, me embriagaron con papeles, tipos, tintas, espacios, ritmos, pruebas. Junto a *Lezama* llevaría incluso paquetes de la revista para ser enviados por correo. Durante 1952 y 1953 escribí mi tesis de grado, sobre la poesía cubana entre 1927 y 1953, que en noviembre de ese año presenté en la Universidad de La Habana. *Lezama* me pidió que el libro apareciera en las Ediciones *Orígenes*, lo que ocurrió en 1954<sup>9</sup>. Fue la primera tesis universitaria en el mundo donde se estudió a los poetas del Grupo *Orígenes*. Cuarenta años después de haberse publicado, ¿qué quedará válido (si algo) en ella? Quizá el haber señalado, también por vez primera, que aquellos poetas se articulaban en dos promociones, a las cuales caractericé. Quizá el intento de dar a su poesía una denominación no cuantitativa ni topográfica: “transcendentalista”, para lo que me valí de este juicio de Heidegger: “Trascendente es aquello que realiza el traspaso, aquello que traspasando permanece” (cit. en pág. 87). Que la denominación haya sido acertada o no, queda aún por verse<sup>10</sup>.

Inevitablemente me salí del tema de la revista para hablar de la poesía del Grupo *Orígenes*. Vuelvo a aquella. Pero no sin decir

<sup>9</sup> Es el libro citado en la nota 6.

<sup>10</sup> La opinión de los afectados, aunque no es desdeñable, tampoco es decisiva. Así como nadie se da nombre a sí mismo (a lo más, seudónimo), algo semejante suele ocurrir en lo relativo a conjuntos históricos, trátase de renacentistas o mambises, de algunos románticos o modernistas, de *fauves* o cubistas. Por otra parte, fui conciente desde el primer momento del carácter convencional y discutible de la denominación, como de casi cualquier otra en un caso similar. Incluso escribí a propósito de la poesía de Virgilio Piñera: “el deseo — común a otros integrantes de su generación— de hallar la sustancia, el sentido de nuestra vida histórica, lleva a Piñera a creer hallarla precisamente en una ausencia de sustancia, en un intrascendentalismo esencial, y es esto lo que lo separa de los demás poetas de esta dirección” (pág. 100). En todo caso, no conozco que en las cuatro décadas transcurridas desde que apareció mi propuesta, otra haya prosperado. La mía, por falible que sea, me sirvió, vista a la distancia y unida a otros ejemplos, para saber que pertenezco a la estirpe de nombradores a que aludió NIETZSCHE en *La gaya ciencia*.

que si Lezama fue, para valerme del término propuesto por Henríquez Ureña, *portavoz* principal del Grupo, no lo fue único: Vitier es otro *portavoz* relevante, al punto de que creo que a él se debe la arquitectura del Grupo, así como a Lezama su arranque volcánico, su inmenso aliento. Entre uno y otro, lo que pudo haber quedado en caos se hizo un microcosmos, en el que caben no solo las obras de ellos, tan nutridas y distintas, sino muchas otras, como la múltiple, indagadora y chirriante de Virgilio Piñera, y la sofrenada y perfecta de Eliseo Diego. Y de la revista hay que reconocer, contrariando lo que durante mucho tiempo se dio por sentado, que su dirección efectiva no correspondió solo a Lezama, aunque su papel fue sin discusión el más importante, sino también a José Rodríguez Feo. Al error de negarle al último esa condición contribuyó la acritud de la conocida y lamentable disputa entre ambos que dio al traste con la revista. Pero hechos anteriores también alimentaron tal error. El primero de esos hechos es que durante los cuatro números iniciales (1944) aparecieran como editores Lezama, Mariano, Alfredo Lozano y Rodríguez Feo: así, con variantes, había solido proceder Lezama en las revistas que hiciera previamente, y en las cuales *le pluriel* era en realidad *bien singulier*, de modo que cuando a partir del número 5 (primavera de 1945) quedaron como editores, por razones que ignoro, solo Lezama y Rodríguez Feo, el camino estaba expedito para seguir creyendo que Lezama era el único verdadero director de la revista. Él tenía una densa historia como hacedor de publicaciones, mientras Rodríguez Feo no sólo carecía de tal historia, sino que, siendo hombre rico que pagó generosamente la revista durante una década, la tentación de limitarlo a ese papel era grande. Además, la holgura material de su vida le permitía pasar largas temporadas fuera de su país, lo que no facilitaba sus vínculos frecuentes con los demás colaboradores cubanos de *Orígenes*. Por último, los editoriales, obituarios y comentarios diversos (a veces llamados *Señales*), firmados por “Los editores” o aparecidos sin firma para hacer ver que implicaban el criterio común de los editores, aunque de seguro suponían acuerdo entre ellos, tienen el inconfundible estilo de Lezama.

La publicación en los últimos años de sendos volúmenes con cartas cruzadas por Rodríguez Feo con Wallace Stevens en un

caso<sup>11</sup> y con Lezama en otro <sup>12</sup>, de la mayor parte de las que le enviara Henríquez Ureña a Rodríguez Feo <sup>13</sup>, y de otros materiales, como el que parece haber sido el último texto de este, el cual tiene de carta (el género literario en que sobresalió), de artículo y de diario<sup>14</sup>, no permite seguir negándole su indudable lugar al frente de *Orígenes*. Pero ya la lectura de la revista toda impedía sostener tal negativa. Si bien su relato *La puerta cerrada* (*Orígenes*, núm. 11, otoño de 1946) no está logrado ni tuvo continuidad, sus nueve notas y ensayos revelan la amplitud de sus intereses, y sus veintiséis traducciones del inglés y el francés, por lo general de escritores de primer orden a quienes conoció personalmente o cuya autorización obtuvo, contribuyeron de modo decisivo a darle a *Orígenes* el horizonte cosmopolita que fue una de sus características. Por lo que se ha publicado de la correspondencia de Rodríguez Feo, se sabe ahora además que muchos textos de lengua española fueron conseguidos por él, como los del número 13 (primavera de 1947) dedicado a México, los que le hiciera llegar Henríquez Ureña de la Argentina, y los que recibió de autores españoles, por lo general exiliados en los Estados Unidos <sup>15</sup>. También algunas portadas, como la realizada por Rufino Tamayo para el número 14 (verano de 1947), se deben a su gestión. Lezama reconoció públicamente el papel de Rodríguez Feo en la revista. Así, en su número 31, de 1952 (*op. cit.*, pág. 66), escribió:

<sup>11</sup> *Secretaries of the Moon: The Letters of Wallace Stevens and José Rodríguez Feo*, edited by BEVERLY COYLE and ALAN FILREIS, Durham, 1986.

<sup>12</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, *Mi correspondencia con Lezama Lima*, La Habana, 1989.

<sup>13</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia con José Rodríguez Feo*, en *Casa de las Américas*, núm. 185, enero-marzo de 1992.

<sup>14</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, *Carta desde La Habana*, en *La Gaceta de Cuba*, 1/94.

<sup>15</sup> En su *Introducción a Mi correspondencia con Lezama Lima*, cit. en nota 12 pág. 11, escribió Rodríguez Feo:

“Para alcanzar la universalidad tan cara a Lezama emprendí una amplia labor de captación de algunas figuras de renombre internacional, en mis estancias fuera de Cuba, como los españoles Vicente Aleixandre, Francisco Ayala, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, y los latinoamericanos Aimé Césaire, Alí Chumacero, Efraín Huerta, Gabriela Mistral, Octavio Paz, José Revueltas y Alfonso Reyes. También colaboraron importantes escritores de otras lenguas, como [...] Aragón, W. H. Auden, René Char, T. S. Eliot, Paul Eluard, Witold Gombrowicz, Henri Michaux, Saint-John Perse, Jorge Santayana, Wallace Stevens y William Carlos Williams”.



¿Habéis leído el poema *San Miguel de los Baños*, del gran poeta Wallace Stevens? Fue despertado por una carta de José Rodríguez Feo al autor de *Transport to Sumner*, en la que le hablaba de su estancia en aquel balneario y de alguna anécdota transcurrida. En otro de los poemas de Wallace Stevens, *Idea of novels*, cita un fragmento de una carta enviada por José Rodríguez Feo [...].

En la nota *Cuatro años*, firmada por “Los editores” (núm. 16, invierno de 1947, pág. 46), se decía: “Hemos traducido con expresa autorización de sus autores, según cartas que poseemos”, a T. S. Eliot, Saint John Perse, Wallace Stevens, William Carlos Williams, Harry Levin, [Francis Otto] Mathiessen, a los que en la citada nota de número 31, pág. 66, se unirían los nombres de George Santayana y Stephen Spender. Cualquier lector atento de la revista sabe que se trataba de labores cumplidas por Rodríguez Feo, salvo en cuanto a Perse <sup>16</sup>. En los demás casos (y en muchos otros), aquel plural era ciertamente singular, pero aludía a Rodríguez Feo.

*Orígenes* tuvo pues dos editores, que al trenzar sus diversas experiencias (como lo revela su interesantísima correspondencia) le dieron a la revista una amplitud y una vibración que aún fascinan. Por ello vale la pena remitirnos algo arqueológicamente a los que pudieran considerarse los instantes en que se insinuaron las respectivas vocaciones editoriales, y señalar el sentido general de estas en *Orígenes*.

En el caso de Lezama, ese instante se vincula a un hecho de su vida que ha sido muy mencionado. Recuerdo la noche de mayo de 1959 en que le oí con emoción decir en la Universidad de La

---

<sup>16</sup> Al preguntar a Rodríguez Feo sobre su correspondencia con Perse, aquel me dijo que no existía. Como el único texto del poeta francés aparecido en *Orígenes* es *Lluvias*, publicado en el núm. 9, primavera de 1946, y fue traducido al español por Lezama, es de suponer que fue este quien obtuvo la “expresa autorización” de marras. Ahora bien, según lo que sé, ni Lezama escribía francés ni Perse leía español, por lo que habrá que esperar a que aparezca más información para saber a qué atenemos. En la correspondencia de Perse con su amante cubana Rosalía Sánchez Abreu (publicada con el título *Lettres à l'Étrangère*, París, 1987) no hay mención del hecho (¿lo será una observación en carta de 18 de junio de 1945: “Ci-joint aussi une lettre de Cuba, que j'ai laissée naturellement sans réponse. Connais-tu, par hasard, aucun de ses noms?” [pág. 97]); pero sí, en carta de 16 de septiembre de ese año, la solicitud de que ella revise una “traduction espagnole de ‘Exil, Pluies et Neiges’”, debida a “un écrivain Sud Américain actuellement Ambassadeur à Mexico” [pág. 100] que seguramente es Jorge Zalamea, como se dice en la nota al pie de esa página.

Habana: “Ningún honor yo prefiero al que me gané para siempre la mañana del 30 de septiembre de 1930”<sup>17</sup>. Desde el cronista mayor de aquella jornada, su amigo Raúl Roa<sup>18</sup>, hasta muchos otros, pasando por páginas ensayísticas y narrativas del propio Lezama<sup>19</sup>, su presencia en la valiente algarada universitaria que el 30 de septiembre de 1930 costó la vida a un estudiante, electrizó al país y fue un capítulo de un proyecto revolucionario al cabo fallido, ha sido evocada insistentemente. Y recuerdo también (esta vez en conversación tenida en su casa antes de 1959) cómo Lezama me contó que en vísperas del hecho, cuando se creó una comisión para redactar el consabido manifiesto, él dio por seguro que sería escogido para integrarla. Se trataba de algo explicable, pues Lezama, que estaba por cumplir veinte años, era revolucionario, como lo

---

<sup>17</sup> José LEZAMA LIMA, *Lectura*, en *Operación Cultura*, La Habana, 1959, pág. 77. Se trató de una serie de manifestaciones culturales realizadas entre el 19 y el 30 de mayo de 1959. Ellas incluyeron lecturas (precedidas por un recital de poemas de Martí en la voz de Carmina Benguría, y la conferencia *El paisaje de Cuba*, de JORGE MAÑACH), para las que, además de Lezama, fuimos invitados Ángel Gaztelu, Agustín Acosta, Lorenzo García Vega, María Villar Buceta, Regino Pedroso, José Z. Tallet, Fayad Jamís y yo.

<sup>18</sup> Raúl Roa evocó a Lezama entre los participantes en *La jornada revolucionaria del 30 de septiembre*, en *Bufo subversiva [...]*, La Habana, 1935, pág. 84. En la pág. 85 se menciona que se creó una comisión “para redactar el manifiesto” de que hablaré luego, “compuesta por Rubén León, Carlos Prío, José Sergio Velázquez, Virgilio Ferrer Gutiérrez, y yo”. Prío llegaría a ser Presidente de la República neocolonial en 1948, mientras Roa fue el más brillante Canciller de Cuba a partir de 1959. Este último conservó siempre vivo aprecio por Lezama, a quien consideró miembro de su propia generación (nacido en 1910, Lezama estaba en el linde cronológico entre dos generaciones: quizá ello lo impulsó a subrayar su pertenencia a la más joven). En entrevista que le hiciera Ambrosio Fornet (y, con el título *Tiene la palabra el camarada Roa*, apareció en la revista *Cuba*, en octubre de 1968), Roa dijo: “El talento puramente literario más exuberante, pulposo y encaracolado de esa generación [la de Roa] es José Lezama Lima, quien — dato casi desconocido— participó, jadeante y resuelto, en la manifestación del 30 de septiembre”.

<sup>19</sup> Refiriéndose a la “Lectura” ofrecida por Lezama en 1959, Ciro Bianchi Ross señaló que “[n]o será difícil para el lector advertir que algunos pasajes” de dicha “Lectura” “fueron incorporados por el autor, de manera casi literal, en *La cantidad hechizada* [La Habana, 1970]”. (C.B.R., *Introducción* al libro de José LEZAMA LIMA *Imagen y posibilidad [...]*, La Habana, 1981, pág. 94, nota). Por su parte, ANA CAIRO, en *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*, La Habana, 1993, págs. 131 y 235-241, comenta la evocación por Lezama de aquella manifestación en el capítulo IX de *Paradiso*.

probaba su participación en el hecho, y escritor, aunque casi desconocido todavía en este orden, pues aún estaba inédito<sup>20</sup>. Pero, para su sorpresa — me dijo Lezama — no fue escogido entre quienes redactarían el manifiesto, lo que lo disgustó considerablemente. Creí al oírlo entonces, y sigo creyendo, que acaso en aquel momento empezó a evaporarse en Lezama el hombre de acción nutrido de cultura que pudo haber sido, a la manera de Roa, y el espacio vacío que dejó esa evaporación fue siendo colmado por el fastuoso imaginero que sin embargo conservó siempre de su otro posible el ansia revolucionaria de transformación, la fidelidad a lo mejor de su circunstancia, la austeridad, el valor que se sobrepone al miedo, la corralidad, la avidez de futuro. Años después de haber abortado aquel proyecto revolucionario, lo que ocurrió en 1935, Lezama publicaría en *Señales: la otra desintegración* (*Orígenes*, núm. 21, primavera de 1949, pág. 61) una sentencia que cité en mi tesis de 1953 (pág. 85), y luego en conferencia dada en la Universidad de Columbia, Nueva York, el 11 de noviembre de 1957<sup>21</sup>: “Un país frustrado en lo esencial político”, fueron las palabras de Lezama después tan repetidas, “puede alcanzar virtudes y expresiones por otros cotos de mayor realeza”.

La faena intelectual de Lezama a partir de mediados de la década del 30 es bien conocida, y en lo que toca a nuestro tema se expresó en el rosario de revistas impulsadas por él a partir de 1937. Lezama evocaría muchos años después “la necesidad casi fanática que teníamos de hacer revistas”, la cual “tenía dos motivaciones esenciales”: una, “la necesidad de publicar, pues a veces los periódicos y las revistas establecidas se niegan a aceptar las creaciones de los más jóvenes”; otra, “el hecho de necesitar también el constituírnos en una exigencia histórica y generacional”. Y añadió “que si denodada y heroicamente no se hubieran ofrecido esas revistas, lo que después se llamó la generación de *Orígenes* no

---

<sup>20</sup> En la edición de la *Poesía completa* de LEZAMA publicada en 1985 en La Habana se incluye, como apéndice, un cuaderno de poemas de LEZAMA, *Inicio y escape*, que había permanecido inédito, y que contiene textos que se remiten a 1927.

<sup>21</sup> R. F. R., *Situación actual de la poesía hispanoamericana*, en *Revista Hispánica Moderna*, Año XXIV, núm. 4, octubre de 1958, pág. 326.

hubiera mostrado su unidad, su peculiar perfil y sus irradiaciones históricas. Una revista generacional se inaugura [...]”<sup>22</sup>.

Si el primer impulso no literario para las empresas que encarnaron en sus revistas fue la revolución del 30 en Cuba (su irrupción primero, y sobre todo su frustración después), el segundo fue la llamada Guerra Civil española entre 1936 y 1939, con su enorme impacto en Hispanoamérica. Ambos hechos se mezclaron entre nosotros. Por una parte, la revolución abortada en Cuba en 1935 llevó a que, entre los participantes que le sobrevivieron, un millar marchara a defender con las armas que se les habían quedado en las manos la noble causa de la agredida República Española. Por otra parte, tal causa marcaría a fuego lo mejor de la vida intelectual cubana, lo que se puso de manifiesto, entre cuantiosos hechos, en las revistas aludidas, en todas las cuales (incluso *Orígenes*) fue decisiva la presencia de la España leal, e inexistente la de la España reaccionaria. El fenómeno se dio también en otros países de Hispanoamérica, y el paralelo más cercano con el caso de Cuba fue el de México. A las revistas que giraron en torno a Lezama se correspondieron en México revistas como *Taller* (1938-1941), *Letras de México* (1937-1947) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946), también con viva presencia de aquella España raigal. Es comprensible que Octavio Paz, tan vinculado a esas revistas, se sintiera afín a *Orígenes*<sup>23</sup>; así como que las dos últimas llegaran a anunciarse en esta. Bien puede decirse que, tocante a la vertiente lezamiana,

---

<sup>22</sup> JOSÉ LEZAMA LIMA, *Un día del ceremonial*, s.d., *Imagen y posibilidad*, cit. en nota 19, págs. 43-44. A propósito: pocos escritores nuestros se han preocupado tanto por la cuestión generacional, opinando sobre ella de modo diverso, como Lezama. En la nota 18 expuse una posible razón del hecho.

<sup>23</sup> Paz colaboró con poemas en seis entregas de *Orígenes*: y en dos de esas ocasiones encabezó los números (23, otoño de 1949, y 27 de 1951). Fragmentos de la carta suya que envió a Vitier a propósito de *Diez poetas cubanos [...]* se reprodujeron en el anuncio de dicha antología publicado por la revista. Entre otras cosas halagüeñas, escribió allí premonitoriamente Paz: “Creo que, como en el caso de la *Primera antología* de Gerardo Diego o en la de Jorge Cuesta, de su libro se irán desprendiendo algunos nombres, llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo”. (Cf. por ejemplo *Orígenes*, núm. 19, otoño de 1948, [pág. 47]). La opinión de Paz fue una de las tres aducidas por Lezama (las otras dos eran de Vicente Aleixandre y Alejo Carpentier) en su defensa de la antología de Vitier *Cincuenta años de poesía cubana (Señales: alrededores de una antología*, cit., pág. 65).

*Orígenes* tuvo dos padrinos: Juan Ramón Jiménez, cuya estancia en Cuba a partir de 1936 se sabe cuánto significó para la gran mayoría de los poetas del Grupo *Orígenes*<sup>24</sup>; y María Zambrano, quien como José Gaos trajo a América una versión de izquierda del magisterio orteguiano, y fue la orientadora esencial de *Orígenes* en cuanto al pensamiento (un pensamiento que postulaba la razón poética)<sup>25</sup>, llegando a escribir que en la fundación de dicha revista ella tuvo “parte anónima y decisivamente”<sup>26</sup>.

Al considerar al otro editor de *Orígenes*, Rodríguez Feo, hay que avanzar en el tiempo, y por el momento cambiar de país. Él también, como Lezama en 1930, va a cumplir veinte años cuando la noche del 6 de noviembre de 1940 asiste a la primera de las conferencias que Henríquez Ureña ofrecerá, invitado por la Universidad de Harvard (donde Pepe estudiaba) a hacerlo en la prestigiosa Cátedra Charles Eliot Norton: conferencias que publicaría en 1945 con el título *Literary Currents in Hispanic America*, uno de los libros esenciales de nuestra cultura. Rodríguez Feo ha contado, en *Mis recuerdos de Pedro Henríquez Ureña*<sup>27</sup>, su emoción de aquella noche, que contribuiría a cambiar su vida:

Sólo los más eminentes hombres de letras de Europa y América habían ocupado aquella cátedra en el pasado. Como cubano, no pude reprimir mi júbilo, y cuando Pedro terminó su primera charla, me dirigí a la plataforma de la sala, para darle la bienvenida. Confieso que sentí cierto nerviosismo, pero me consideraba con derecho a tomarle la delantera al selecto grupo que se había congregado allí [...] Tan pronto le dije que era cubano, me sonrió y me dio un abrazo. Me dijo que se alegraba mucho de encontrar entre sus oyentes a un cubano, pues consideraba a Cuba como su segunda patria (pág. 153).

Así se inició una fructífera amistad de la que hay abundantes testimonios en el mentado ensayo de Rodríguez Feo y en las cartas que, en español unas e inglés otras, le enviara Henríquez Ureña.

---

<sup>24</sup> Cf. *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, compilación, prólogo y notas de CINTIO VITIER, La Habana, 1981.

<sup>25</sup> Cf. JORGE LUIS ARCOS, *La Cuba secreta de María Zambrano*, en *Casa de las Américas*, núm. 195, abril-junio de 1994.

<sup>26</sup> MARÍA ZAMBRANO, *Liminar: Breve testimonio de un encuentro inacabable*, en José LEZAMA LIMA, *Paradiso*, edición crítica, coordinador CINTIO VITIER, Madrid, 1988, pág. 16.

<sup>27</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, *Mis recuerdos de Pedro Henríquez Ureña*, en *Casa de las Américas*, núm. 33, noviembre-diciembre de 1965.

Fue su hermana, Camila [escribió Rodríguez Feo], quien me relacionó con muchos escritores cubanos. En 1943 conocí en el estudio del pintor Mariano [...] a José Lezama Lima, Guy Pérez Cisneros y otros.

*Indirectamente Pedro tuvo un poco que ver con la aparición de Orígenes* [subrayado de R. F. R.]. [...] Desde Buenos Aires, Pedro me envió las colaboraciones de los mejores escritores argentinos, y sus consejos guiaron los primeros intentos de hacer de *Orígenes* una revista de verdadera calidad (pág. 157).

El 7 de junio de 1944 Henríquez Ureña le escribió desde Buenos Aires a Rodríguez Feo:

¡Con que ya eres director de revista! Espero *Orígenes* con ansia. ¿Cómo será de aspecto? Espero que no se parezca a las revistas de los Estados Unidos. [...] Por correo ordinario te mando, con otra carta, un artículo de María Rosa Lida, que es la persona (no digo mujer, sino persona) que sabe más de literatura en nuestra América. Mallea me ofrece algo para *Orígenes*. Todavía no he podido hablar con Borges ni con Martínez Estrada [...] <sup>28</sup>.

Por desgracia, *Orígenes* no recibió colaboraciones de los tres últimos; ni tampoco del propio Henríquez Ureña, pero sí traducciones debidas a sus hermanos Camila y Max.

Más interés que las observaciones, no muy abundantes, de Henríquez Ureña sobre *Orígenes*, tienen algunos de los comentarios que a Rodríguez Feo le hiciera Wallace Stevens. Por ejemplo, el 23 de marzo de 1945 aquel le escribe que quería publicar dos poemas del estadounidense en el número de invierno de la revista, pero teme que “tendrá que ser pospuesto para el verano. Ya hay dos [norte]americanos en esta entrega —Brinnin y Levin— y ya hay acusaciones de *imperialismo* en el aire” <sup>29</sup>.

El 6 de abril de ese año, Stevens le responde:

Hay algo más de lo que usted ha hablado sobre lo cual quisiera decir una o dos palabras, y es el riesgo que corre con respecto a acusaciones de imperialismo. Yo diría que el riesgo no lo es con respecto al imperialismo sino con respecto al eclecticismo. [...] El acto de editar una revista es un acto creativo y, en general, el poder de la literatura está en que al describir al mundo, crea lo que describe. Aquellas cosas que no son descritas no existen, de modo que al armar una revista como *Orígenes* usted está realmente armando un mundo. Está describiendo un mundo, y al describirlo lo está creando. Dando por sentado que usted tiene una pasión por Cuba, no puede tener, o al

<sup>28</sup> *Op. cit.* en la nota 13, pág. 52.

<sup>29</sup> *Op. cit.* en la nota 11, pág. 47.

menos no puede permitirse, una pasión por Brinnin y Levin, y otros por el estilo, a la vez. No es una cuestión de nacionalismo, sino de expresar el genio de su país, desgajándolo de la simple masa de cosas, y haciendo esto por medio de cada poema, cada ensayo, cada cuento que publica —y cada dibujo de Mariano, o de quien sea—. La tarea del editor de *Orígenes* es traer a la luz la identidad de Cuba. Espero que no le moleste el que le diga esto <sup>30</sup>.

Esta elegante y aguda lección de Stevens, que tanto coincidía con el propósito de los mejores colaboradores cubanos de *Orígenes*, recuerda lo que brevemente había escrito Henríquez Ureña a su discípulo y amigo: “Espero que [*Orígenes*] no se parezca a las revistas de los Estados Unidos”.

Proviendo del gran humanista, insospechable de cualquier xenofobia, en sus palabras latía preocupación similar a la del norteamericano Stevens: “No es una cuestión de nacionalismo, sino de expresar el genio de su país”. Aunque no es fácil enumerar cuanto aportó Rodríguez Feo a *Orígenes*, intentaré mencionar algunas cosas. Henríquez Ureña, al familiarizarlo con nuestra herencia hispánica (incluso contribuyó a mejorarle el español), le transmitió el conocimiento y el orgullo de las producciones hispanoamericanas. Además, siendo el dominicano hombre de izquierda (no en balde en carta a Pepe del 30 de mayo de 1941 le escribe de la roja María Rosa Oliver que “es de familia rica, pero tiene *the right ideas* en cuestiones políticas y sociales”) <sup>31</sup>, y hombre que conociera en carne familiar la política de despojo sufrida por nuestros países, tenía una clara posición antimperialista. Ella debió haber hecho a Rodríguez Feo sensible a las acusaciones de imperialismo sobre las que, en serio o en broma, hablara a Stevens; y encontraría en el cubano creciente resonancia. En el propio número inicial de *Orígenes* (núm. 1, primavera de 1944), en su ensayo *George Santayana: crítico de una cultura*, censura aspectos negativos de la cultura estadounidense, y hace publicar, traducida por él, una entrevista a Marc Chagall (realizada por James Johnson Sweeney) cuya versión en inglés apareció ese mismo año en la heterodoxa *Partisan Review*. En consecuencia, no podía sobresaltarle que Vitier impugnara (en *El Pen Club y los Diez poetas cubanos*, en *Orígenes*, núm. 18,

<sup>30</sup> *Op. cit.* en la nota 11, pág. 56.

<sup>31</sup> *Op. cit.* en la nota 13, pág. 46.

verano de 1948, pág. 41) el propósito de “helar nuestras mejores esencias [...] desde la nación más poderosa de este mismo hemisferio”. Sin embargo, durante los años de la revista *Orígenes*, más que un rechazo del imperialismo como fenómeno económico y político, lo que hay en Rodríguez Feo es un rechazo de los “vulgares, detestables productos [norte]americanos” con que su país estaba siendo inundado, según escribe a Stevens en julio de 1945, y que, sigue diciéndole, temía que inundaran pronto al resto del mundo: ejemplo de los cuales era para él la revista *Readers' Digest*<sup>32</sup>. Es decir, un rechazo nacido no tanto de la política (aunque ella no le fuera ajena) como del *High Modernism* en cuya atmósfera se formó Rodríguez Feo en los Estados Unidos, y que en sus círculos refinados sería hegemónica hasta que, años después, el llamado *Postmodernism* lanzara consignas como « Aprendiendo de Las Vegas » y « Cruza la frontera, cierra la brecha ».

La inserción (crítica, es verdad) de Rodríguez Feo entre los privilegiados de los Estados Unidos en el momento en que la nación se estaba convirtiendo en nueva cabeza de Occidente, permitiría al encantador y opulento cubano un encuentro directo con muchos de los mejores productos (y no pocos de sus productores) de la cultura occidental al uso en las décadas del 40 y el 50, o vistos desde la óptica prevaleciente entonces. En este sentido, su tarea fue similar a la que desde 1931 desempeñara Victoria Ocampo para la revista argentina *Sur*<sup>33</sup>, tan admirada en *Orígenes*, donde se la anunció regularmente diciéndose que presentaba “los más selectos escritores”<sup>34</sup>. No se olvide, además, que Henríquez Ureña formó parte del

<sup>32</sup> *Op. cit.* en la nota 11, págs. 63-64. El contexto de esas palabras es este: “Es sorprendente cómo el gusto mediocre penetrará cuando la nación que lo apoya es lo bastante poderosa. El mundo será inundado a su tiempo por vulgares, detestables productos [norte]americanos porque [Norte]América es todopoderosa y puede despachar los productos. Ejemplo: el *Readers' Digest* [...] gracias, O.K., nunca gracias, Muy Bien [las tres últimas palabras, en español en el original], ¿y las películas? Bueno, pasemos esto por alto[...]”.

<sup>33</sup> Cf. JOHN EING, *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*, Cambridge, 1986. Además de este estudio admirable, cf. de J. K., *Sur y la cultura argentina de la década del treinta*, en *Le Discours Culturel dans les Revues Latino-Américaines de l'entre deux-guerres 1919-1939* [...], París, 1990.

<sup>34</sup> Tras la ruptura entre Lezama y Rodríguez Feo, en la *Orígenes* de aquel desapareció el anuncio de *Sur*, índice de que era Rodríguez Feo quien lo había obtenido. También, por similar razón, desaparecieron los anuncios que sobrevivían de revistas no hispanoame-



Comité de Colaboración de *Sur* desde su inicio<sup>35</sup>. Fue sobre todo esa tarea, realizada con gran eficacia y gusto por Rodríguez Feo, lo que hizo posible a Lezama decir que en *Orígenes*

por primera vez entre nosotros, lo contemporáneo no era una nostalgia provinciana, deseado entre toscos deslumbramientos y habitual servidumbre, sino un conocimiento cercano de diálogo y de comunidad creadora [...] Era ya lo nuevo entre nosotros, signo esencialísimo de *Orígenes*, un seguro paso de calidades, y la dimensión universal del arte, en búsquedas y en rendidos frutos, propia y expansiva pertenencia (*Señales: alrededores de una antología*, cit., pág. 66).

Tales palabras revelan justo orgullo. Pero en realidad ello no ocurría “por primera vez” entre nosotros. Aun dejando de lado hechos no literarios ni artísticos, desde José María Heredia en el primer tercio del siglo XIX hasta Alejo Carpentier y Wilfredo Lam en su viva relación con el surrealismo y en general la vanguardia en Francia, y Nicolás Guillén hombreándose con otros grandes poetas del mundo durante la Guerra Civil española, pasando por ejemplos como los de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su impronta en Madrid; Juan Clemente Zenea, uno de cuyos estudios sobre literatura norteamericana se ha dicho que pudo haber influido en Bécquer<sup>36</sup>; Julián del Casal, quien se carteaba con Verlaine y Moreau y era amigo personal de Darío, y ni qué decir el caso soberano de José Martí, la contemporaneidad de lo mejor de nuestra cultura es uno de sus rasgos fundamentales. El “signo esencialísimo de *Orígenes*”, sin desdeñar lo señalado por Lezama, que por sí solo podría confundirse con una taracea provinciana (*horresco referens*),

---

ricanas. En conjunto, estas últimas fueron *Circle*, *The Sewanee Review* y *The Tiger's Eye*, de los Estados Unidos; *Horizon*, de Inglaterra; *Inventario*, de Italia, y *Poesie 47*, de Francia. En ninguno de los dos números de la *Orígenes* de Rodríguez Feo apareció anuncio alguno de revista.

<sup>35</sup> Pedro Henríquez Ureña, que tan sincero se revelaba en sus cartas, escribió el 2 de mayo de 1942 a Rodríguez Feo: “Te veo muy lector de *Sur*. Está muy bien. Claro que nuestra revista (digo así porque me siento ligado a ella por motivos personales, pero no intervengo para nada en lo que allí se hace: creo que se advierte) no es muy buen ejemplo de cómo se debe escribir el castellano, ni, sobre todo, de cómo se debe traducir a él: pero por lo menos te da idea de cómo se vive intelectualmente en un ‘sector’ —como aquí les gusta decir— de Buenos Aires” (*op. cit.* en la nota 13, pág. 47).

<sup>36</sup> La conjetura se desprende de unas palabras de José Pedro Díaz en su *Gustavo Adolfo Bécquer: vida y poesía*, 2a. ed. corregida y aumentada, Madrid, 1964, pág. 212.

hay que buscarlo en otro punto, como el propio Lezama vio mejor que nadie al decir a continuación de aquellas palabras: “Pero a nuestro parecer la adquisición fundamental de *Orígenes*, es el concepto de la imago como una fuerza tan creadora como la semilla” (*Ibid.*).

Al volver a *Orígenes* en su conjunto (no solo a la suma brillante de sus textos, pues ya se sabe que una verdadera revista no se limita a ser tal suma, sino que es sobre todo un propósito, una figura), debo comenzar recordando las circunstancias tanto internacional como nacional en que nace y se desarrolla. Tocante a lo primero, cuando en la dudosa primavera cubana de 1944 aparece el número inicial de la revista, está en su apogeo la llamada Segunda Guerra Mundial, es decir, el segundo período de la monstruosa conflagración bélica iniciada en 1914, que reveló hasta qué punto Occidente, herido en su centro, amenazaba con arrastrar en su caída a la humanidad toda. Las palabras (llamadas en el índice simplemente *Orígenes* y firmadas por “Los editores”) con que se presenta la revista, tienen como trasfondo aquella circunstancia. Después de proclamar que “la justicia que nos interesa [...] consiste en dividir a los hombres en creadores y trabajadores, o, por el contrario, en arribistas y perezosos” (pág. 5); que “la libertad consiste para nosotros en el respeto absoluto que merece el trabajo por la creación [...] siempre que se manifieste dentro de la tradición humanista, y la libertad que se deriva de esa tradición que ha sido el orgullo y la apetencia del americano” (*Ibid.*); después de rechazar cualquier separación entre la vida y la cultura, concluyen esas palabras, que aunque no fueran presentadas como tal serían el programa de la revista:

Sabemos ya hoy que las esenciales cosas que nos mueven parten del hombre, surgen de él y después de trazar sus inquietantes aventuras, pueden regresar, tornándolo altivo o humillado, pero dejando su conciencia, sus incorporaciones y las diversas formas de su nutrición, mereciendo un respeto en diversa relación con la libertad que estamos dispuestos a defender y a justificar la salud de sus frutos (pág. 7).

Esa presentación se emparenta con la que Alfonso Reyes, cuyo magisterio también fue reconocido en *Orígenes*, hiciera de la

revista mexicana *Cuadernos Americanos*, surgida dos años antes que *Orígenes*<sup>37</sup>. No es extraño que en 1946 Stevens, para ponerlas como ejemplo frente a publicaciones académicas de los Estados Unidos, hiciera conjuntamente el elogio de aquellas dos revistas: *Cuadernos Americanos* (“mucho mejor que cualquier cosa aquí, emerge con calidad y elegancia y regularidad de la pobreza de la Ciudad de México”) y *Orígenes* (“nunca segura de su próximo número, es la obra de un grupo leal en La Habana”)<sup>38</sup>; lo que sí es extraño es que *Orígenes* no tuviera vínculos visibles con *Cuadernos Americanos*, en cuya editorial se publicó en 1950 *El laberinto de la soledad*: ella ni siquiera se contó entre las revistas hispanoamericanas que anunció la cubana, y que además de las que ya mencioné fueron *Asomante*, de Puerto Rico, *Las Moradas*, del Perú, y la *Revista Mexicana de Literatura*.

En cuanto a la circunstancia nacional en que vivió *Orígenes*, el propio Rodríguez Feo la caracterizaría años después señalando que en la Cuba de entonces “prevalcieron la corrupción administrativa, la malversación de los dineros del pueblo, el enriquecimiento de los politiqueros con los negocios más sucios, el pandillerismo, la división del movimiento sindical y el sometimiento total del país a las imposiciones del imperialismo yanqui”<sup>39</sup>. Convertida además Cuba en feudo de la mafia, la tarea cumplida por *Orígenes*, para volver a las palabras recién citadas de Rodríguez Feo, “parece increíble” (*Ibid.*). Los cuarentaidós números de la revista (con portadas que ilustraron grandes pintores), así como los veintitrés libros publicados con su sello editorial (aunque cada autor pagaba el suyo), y las empresas culturales que alentó y defendió, dentro de una fervorosa comunidad de trabajo cuyo radio iba mucho más allá del Grupo homónimo, como me consta personalmente; todo ello realizado en aquella Cuba nada secreta sumida en la podredumbre y el crimen, hicieron de *Orígenes* un oasis tan difícil como necesario de dignidad y resistencia.

---

<sup>37</sup> ALFONSO REYES, *Para inaugurar los Cuadernos Americanos*, en *Cuadernos Americanos*, núm. 2, 1942, págs. III-IV.

<sup>38</sup> *Op. cit.* en la nota 11, pág. 111, nota.

<sup>39</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, *Introducción a Mi correspondencia con Lezama Lima*, cit. en nota 12, pág. 10.

Se ha repetido que *Orígenes* no tuvo un explícito carácter polémico, lo que es cierto si se la compara con otras importantes publicaciones, como *Amauta* (que arrancó con el subtítulo *Doctrina-Arte-Literatura-Polémica*), pero no debe ser absolutizado, ya que *Orígenes* también estuvo obligada a clarificaciones y defensas inevitablemente polémicas. Sus polémicas tuvieron principalmente tres blancos: la desfachatez y corrupción oficiales, la mediocridad del ambiente cultural, y en grado menor ciertas posiciones hostiles de algún grupo de izquierda.

Las primeras *Señales* aparecidas (sin firma) en el número 15, otoño de 1947 (*Emigración artística: un fracaso, una vergüenza que alguien paga*) enjuician con dureza concreta las miserias del mundo oficial<sup>40</sup>, responsabilizándolo por la emigración del artista que “se ve condenado a un destierro infructuoso, a llevar su nostalgia por los museos de cera, y a pasearse por paisajes que para él serán de alambre y de nieve forrada de algodón” (pág. 44), debido a “la otra política, la fría, la desintegrada, [que] ha rondado con su indiferencia y con su dejo soez” la “labor secreta” de nuestros mejores artistas (pág. 45). Más violentas son las *Señales* tituladas *La otra desintegración*, que ya cité, donde se dice que “si en aquellos venturosos [primeros] años republicanos eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada gobierno girando contra su propio banquero, que es la hacienda pública” (pág. 60). Y al cumplir la revista una década en condiciones bien difíciles, dice desafiantemente la nota *Diez años en Orígenes* (núm. 35, 1954, pág. 65):

Si andamos diez años con vuestra indiferencia, no nos regalen ahora, se lo suplicamos, el fruto fétido de su admiración. Representáis el *nihil admirari*, escudo de las más viejas decadencias. Habéis hecho la casa con material deleznable, plumada para el simio y piedra de infiernillo.

La revista que así se atrevía a enjuiciar el mundo oficial no sería blanda al deplorar la mediocridad del ambiente cultural. La

---

<sup>40</sup> Ya en la *Nota de recorrido* aparecida “al cumplir *Espuela de Plata* su primer año de publicación” (nota firmada por “Los Directores” y sin duda escrita por Lezama) se leía que dicha revista se proponía “mostrar cada vez con más eficacia cuanto es posible hacer al margen de nuestras inútiles esferas oficiales de cultura, la apestada burocracia cultural” (*Espuela de Plata*, Cuaderno Bimestral de Arte y Poesía, núm. II, agosto de 1941, pág. 1).

nota referida a los *Cuatro años de Orígenes*, publicada con la firma “Los editores” en su número 16 (invierno de 1947, pág. 46), proclama:

todo podrá tener acogida en nuestras páginas, menos lo chusma, lo frío informe, lo apresurado, y el rezagado que quiere ahora pasarse de listo, cuando todos sabemos que llegó tarde a la fiesta y no tiene alegría ni expresión para hacer otras fiestas.

La virulencia subirá de tono al expresar en la muy citada nota del número 31 (1952) el desdén por quienes atacaron la antología de Vitier *Cincuenta años de poesía cubana*, y de paso la tarea de *Orígenes*, y a quienes Lezama llama “[q]uejosos barbados de encefalitis letárgica”; “sonámbulos irritados por el reloj y la conciencia crítica”; “contumaces letargíricos” (pág. 63), “endemoniados jabatos” (pág. 65) y otras lindezas.

Como dije, también debió *Orígenes* polemizar contra algún sector de izquierda que no percibió los elementos positivos, incluso de izquierda independiente, de *Orígenes* y sus predecesoras. Ejemplo de ello lo ofreció el editorial del primer número de *Gaceta del Caribe*, que se publicó en marzo de 1944, poco antes de nacer *Orígenes*, de cuya inminente aparición es de suponer que se sabía en la época. Dijo aquel editorial:

Aquí, dicho sea sin alusiones, todo el mundo parece lo que es, y nadie necesita de plateadas espuelas para hacer andar a Pegaso. El narcisismo intelectual, pues, no cabrá en *Gaceta del Caribe* [...] Porque los cinco nombres que auspician *Gaceta del Caribe* pertenecen a escritores que aman mucho la cultura pero que aman aún más la vida.

Las alusiones que decían no serlo apuntaban a las revistas *Nadie Parecía*, *Espuela de Plata* y *Clavileño*, y al poema de Lezama *Muerte de Narciso*. La primera de aquellas alusiones era particularmente infeliz, porque al hacerse eco de un vulgar chascarrillo homofóbico soslayaba o desconocía que en el famoso verso de San Juan que dio título a la publicación (“en parte donde nadie parecía”), “parecer” está usando en su sentido de “aparecer o mostrarse una cosa”, lo que hace que dicho verso se aviniese tan bien con la soledad en que el Grupo que sería llamado *Orígenes* estaba obligado a realizar su admirable tarea. En conjunto, tales palabras ratifican la incomprensión casi general que dicho Grupo encontró en el país. La

separación postulada en *Gaceta* entre la cultura y la vida llevó a que en el editorial del primer número de *Orígenes* se respondiera:

Sabemos que cualquier dualismo que nos lleve a poner la vida por encima de la cultura, o los valores de la cultura privados de oxígeno vital, es ridículamente nocivo y solo es posible la alusión a ese dualismo en etapas de decadencia (pág. 6).

La animosidad de aquellas palabras gaceteras contribuye a explicar por qué ninguno de sus cinco editores (literatos destacados todos) apareció en las páginas de *Orígenes*, aunque sí lo hicieron muchos colaboradores de *Gaceta* ... , que no sobrevivió a aquel año 1944<sup>41</sup>. Debe añadirse que tal animosidad no la compartieron todos sus editores. Por ejemplo, en un artículo de su segundo número (Clavileño: *la Máscara y la Persona*, abril de 1944, pág. 3), José Antonio Portuondo, uno de ellos, llamó a Ángel Gaztelu "dignísimo sacerdote y excelente poeta". Gaztelu fue codirector, con Lezama de *Nadie Parecía*.

El punto más doloroso relativo a *Orígenes* es sin duda el tocante a la disputa final entre sus directores, provocada por viejos odios españoles. A estas alturas, se ha hablado suficientemente de la disputa; se han mencionado el epigrama de Jorge Guillén *Los poetas profesores* (*Epigramas*, en *Orígenes*, núm. 31, 1952), que provocó de inmediato el incidente, y la feroz réplica de Juan Ramón Jiménez en su *Crítica paralela* (*Orígenes*, núm. 34, 1953), que lo desencadenó en grande; se ha hurgado en las cartas escritas por Lezama a Juan Ramón sobre el hecho y sus consecuencias<sup>42</sup>; se han leído las versiones de Lezama<sup>43</sup> y Rodríguez Feo<sup>44</sup>: a mi entender,

<sup>41</sup> Entre los colaboradores de *Gaceta del Caribe* que también lo fueron de *Orígenes* se encontraron José Bergamín, Mariano Brull, Alejo Carpentier, Jorge Carrera Andrade, Eugenio Florit, Enrique Labrador Ruiz, Wilfredo Lam, Lino Novás Calvo, Marcelo Pogolotti, René Portocarrero, Justo Rodríguez Santos. Los dos últimos integraban el Grupo que acabó llamándose *Orígenes*.

<sup>42</sup> Cf. JOSÉ LEZAMA LIMA, *Cartas (1939-1976)*, introducción y edición de Eloísa LEZAMA LIMA, Madrid, s.f., págs. 61-65.

<sup>43</sup> *Op. cit.* en la nota 42. Según carta de Lezama a J. R. J. de 22 de abril de 1954, "todo el material de la revista [el núm. 34, de 1953, donde apareció *Crítica paralela*] ya [Rodríguez Feo] lo conocía" (pág. 61).

<sup>44</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ FEO, *Carta desde La Habana*, cit. en la nota 14, pág. 8. Rodríguez Feo niega haber conocido el texto de J. R. J., y añade a propósito de Lezama (él no podía, según dice J.R.F. que le comunicó Lezama, "rechazar la colaboración de un 'príncipe de la

más convincente la de este último. Fue un pleito innecesario, de tristes repercusiones. La ruptura se tradujo de momento en la existencia paralela de dos revistas llamadas *ambas*, con razón, *Orígenes*. Ninguna era en rigor apócrifa, ya que sus respectivos directores tenían derecho a proclamarse así. Lezama se hizo acompañar de un Consejo de Colaboración integrado por quienes él estimó que eran “los colaboradores más cercanos de la revista *Orígenes*, los que se pueden considerar como su núcleo de calidad a través de muchos años de continuidad poética”, según escribió a Juan Ramón el 22 de abril de 1954<sup>45</sup>. Se trataba no de representantes de una revista que Lezama había querido transgeneracional, sino de un grupo dentro de su grupo generacional. Por su parte, Rodríguez Feo creó para su *Orígenes* (a la que subtitó *Revista de Literatura*) otro Comité de Colaboración integrado solo por escritores no cubanos, todos prestigiosos y la mayoría ajenos a la querrela<sup>46</sup>. *Orígenes* se había rajado, y empezaba a extinguirse. Una, la de Lezama, quedó desguarnecida; otra, la de Rodríguez Feo, era un conjunto amorfo de colaboraciones, aunque no pocas de ellas fueran en sí excelentes. Una broma de la época (las bromas son constantes en Cuba, por difíciles que sean las situaciones), que le oí repetir riendo a Julián Orbón, decía que se esperaba la aparición de una tercera *Orígenes*, traducida al español. Como la de Lezama estaba sin fondos, quienes permanecemos hasta el final en aquel glorioso navío que hacía agua (para usar el lenguaje náutico caro a la *Revista de Avance*) nos comprometimos a dar diez pesos mensuales, lo que arañaba nuestros magros bolsillos. En una ocasión hice llegar mi aporte a Cintio con esta ripiosa décima:

---

poesía’, fuese cual fuese su contenido”): “Comprendí entonces, no sin cierta admiración, que su lealtad hacia el poeta español pesaba más en su ánimo que todas las revistas del mundo”.

<sup>45</sup> Dicho Consejo de Colaboración (que apareció entre el núm. 35, 1954, y el 40, 1956) lo formaban Eliseo Diego, Fina García Marruz, Ángel Gaztelu, Lorenzo García Vega, Julián Orbón, Octavio Smith y Cintio Vitier.

<sup>46</sup> El Comité de Colaboración de la *Orígenes* dirigida solo por Rodríguez Feo, en 1954, estaba integrado por Vicente Aleixandre, Enrique Anderson Imbert, Jean Cassou, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Harry Levin, Alfonso Reyes y María Zambrano.

Señor Cintio Vitier Bolaños,  
Persecutor de los diez cocos,  
Que nos ha vuelto medio locos  
A inquisiciones y regaños:  
Agotados hoy los engaños  
Para eludir su feroz mano,  
Como la lucha ya es en vano,  
Como es inútil oponerse,  
¡Tome el sobre en que puede verse  
Aún el llanto de un cubano!

La *Orígenes* de Lezama casi vaciada de colaboraciones no cubanas enviadas por sus autores (algunas, como las de Julio Cortázar, llegaron tarde)<sup>47</sup>, y empobrecida, no sobrepasó su número 40, de 1956. La de Rodríguez Feo solo logró publicar en 1954 los números 35 y 36, pues Lezama, haciendo reverdecer sus laureles de jurista, inscribió la revista a su nombre. Fue un final desdichado por partida doble. Una de las más hermosas empresas editoriales de estos tiempos concluyó *not with a bang*, aunque tampoco *with a whimper*, sino con lo que un cubano rudo preferiría llamar un tremendo encabronamiento.

Ha sido dicho más de una vez que casi a mediados de la década del 50, cuando otra generación (la mía) ya era visible, e incluso parte de su avanzada literaria colaboraba en *Orígenes*, esta había cumplido su misión, empezaba a osificarse y debía desaparecer aun de no haber ocurrido el azaroso incidente. ¿Era de veras así? Entramos aquí en terreno especulativo, donde las conjeturas pueden ser muchas. Yo expondré la mía apoyándome en lo que viví en su seno y en el conocimiento de otras aventuras culturales.

No creo que *Orígenes* estuviera en absoluto osificada. Las producciones ulteriores de muchos de sus mejores colaboradores (producciones que en varios casos siguen haciéndose en nuestros días); el enriquecimiento experimentado en sus perspectivas, que no contradicen sino ahondan las líneas esenciales ya visibles

---

<sup>47</sup> Cf. JULIO CORTÁZAR, *Carta a Lezama* de 5 de agosto de 1957, en *Credo*, [La Habana], Año 1, octubre de 1993, pág. 29.



durante los años de la revista; la capacidad que esta había demostrado para conjugar fuerzas muy disímiles y para ir incorporando elementos valiosos que surgían: todo ello revela que *Orígenes* desapareció prematuramente. Si doce años parecen un lapso dilatado en comparación con el de tantas revistas, ¿por qué no pensar en otras como *Repertorio Americano* (1919-1958), *Sur* (1931-1970), *Marcha* (1939-1974), *Cuadernos Americanos* (1942 a hoy) o *Thesaurus* (1945 a hoy), para quedarnos en el área hispanoamericana? Ya que mencioné el paralelo entre Rodríguez Feo y Victoria Ocampo, si bien ella no conoció la radicalización del cubano, es aleccionador recordar que aunque *Sur* languideció al final, no a doce sino a veinte años de su nacimiento, cuando publicó para celebrar su aniversario un bello número triple (192-193-194), era todavía una revista de alto vuelo. ¿Qué habría ocurrido si, de no haberse publicado los exabruptos que asesinaron a *Orígenes*, esta hubiera durado al menos dos años y medio más, hasta el triunfo revolucionario de 1959, un triunfo que sus dos exdirectores, a la sazón absurdamente separados, saludaron con entusiasmo? No puedo dejar de pensar que en ese caso nos abríamos ahorrado ciertas mediocridades y groserías. Aunque esta conjetura no puede desconocer que el clima cada vez más espantoso del batistato muy probablemente hubiera hecho imposible la sobrevivencia de *Orígenes*, como ocurrió con la nueva revista de Rodríguez Feo, *Ciclón*, fundada en 1955 e interrumpida por él en 1957. Ya el machadato había obligado a los editores de *Revista de Avance* a hacerla cesar en 1930, año en que uno de ellos, Juan Marinello, fue encarcelado en la manifestación del 30 de septiembre que tan importante sería para Lezama. Lo cierto es que a partir de 1959 la historia volvió a acercar a quienes habían sido los dos directores de *Orígenes*. Lezama, aunque en ocasiones no dejó de padecer ataques (en su mayoría procedentes de antiguos resentidos que esta vez de modo oportunista se enmascararon con ropajesseudorrevolucionarios), llegó a recibir en vida el reconocimiento, nacional primero e internacional después, que se le había negado durante los años de la revista. Rodríguez Feo, el desprendido exmillonario que fue rico pero honrado, como hubiera dicho Tito Monterroso, y que en 1961 se haría humilde alfabetizador, ha muerto hace unos meses, amado

y respetado, en su Isla, tras una existencia ejemplar por numerosas razones. Hasta el talentosísimo y cismático Virgilio Piñera (“ei origenista antiorigenista”, como lo llamó Hernández Novás)<sup>48</sup> acabó reconciliándose con Lezama: de Rodríguez Feo, por lo que sé, no se alejó nunca, y al olor de la pelea se unió a él aún más para hacer juntos *Ciclón*. Si se tiene en cuenta además la permanente fidelidad a *Orígenes* mostrada por la gran mayoría del Grupo homónimo, la de otros colaboradores de la revista como Alejo Carpentier, Samuel Feijoo y muchos jóvenes, y la de autores de otros países, es obvio que ella hubiera podido durar más años. Desgraciadamente, ocurrió lo que ocurrió, *Orígenes* no sobrepasó sus cuarenta y dos números (dos de ellos, geminados), y en cuanto revista solo es dable hablar de esos números.

Al hacerlo hoy, cincuenta años después de su aparición, es imprescindible tener presente que, como de costumbre, nuestro hoy supone perspectivas múltiples (todo tiempo es uno y plural). También yo tengo mi perspectiva, que no pretendo imponer a nadie, sino simplemente exponer.

La lectura actual de *Orígenes*, además del esplendor de sus mejores textos, depara algunas sorpresas. Aduciré solo cuatro ejemplos literarios tomados casi al azar. A los amantes de Nicanor Parra no podrá sino interesarles que en 1945, al hacer el elogio del libro de Virgilio Piñera *Poesía y prosa* (La Habana, 1944), Vitier hablara, aunque no exactamente con el sentido que el término iba a tener, de “antipoesía” (*Orígenes*, núm. 5, primavera de 1945, pág. 50). Los entusiastas del testimonio agradecerán que en ese mismo año María Zambrano escribiera: “Nuestra época pasará a la historia, sin duda, como extraordinariamente rica en testimonios” (*El caso del coronel Lawrence*, en *Orígenes*, núm. 6, verano de 1945, pág. 47). Para quienes admiramos el *Testamento* de Eliseo Diego, recogido en libro por vez primera en *Nombrar las cosas* (La Habana, Unión, 1973), no es indiferente que la propia María dijera en 1948 que la poesía de aquel presta “el alma [...] a las cosas [...] para que encuentren la anchura de espacio y el tiempo, todo el tiempo que necesitan para ser [...]” (*La Cuba secreta*, cit., pág. 9).

---

<sup>48</sup> RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS, *op. cit.* en la nota 1, pág. 137.

Y para quienes también admiramos *La consagración de la primavera* (México, Siglo XXI, 1978), de Alejo Carpentier, tampoco es indiferente saber que en 1950 Lydia Cabrera había afirmado: “Si un Diaghilev hubiese nacido en esta isla, de seguro que hubiese hecho desfilar a los Diablitos de los ñañigos por los escenarios de Europa” (*La ceiba y la sociedad secreta Abakuá*, en *Orígenes*, núm. 25, 1950, pág. 35). Las dos últimas observaciones pueden ser ejemplos de lo que Lezama llamaba el azar concurrente; también es posible que se hayan sumergido en el oscuro hondón pariente del olvido de donde surgen un día voces y peripecias como si vinieran de la nada. En cuanto a las dos primeras de tales observaciones, no hay que especular mucho: ratifican que en *Orígenes*, aquella revista de posvanguardia <sup>49</sup>, también se forjaba el porvenir. El porvenir literario, en lo más visible. Buena parte de la poesía, la narrativa, el teatro, el ensayo de Hispanoamérica revelan hoy vínculos claros con lo que se publicó en aquella revista que tanto recordaba a un taller. Y a través de esos vínculos, a través de raíces bien complejas (la diversidad fue allí esencial) <sup>50</sup>, remiten a otras raíces más distantes y hondas.

Desde su mismo inicio, *Orígenes* impugnó el artificial dualismo vida/cultura. Y esa vida, siendo desde luego la de la humanidad toda (tan amenazada cuando nació la revista), era en primer lugar la del país natal. La gran sentencia martiana « Patria es humanidad » podría ser la divisa de aquel planteo. Y hallándose el país natal durante los años de *Orígenes* en las atroces condiciones que describió Rodríguez Feo, abordar con honradez su vida requería asumir posiciones como las de *Orígenes*. Pero el rechazo a esa vida no se hizo allí lastimeramente, sino oponiéndole una activa creación cultural que debía encontrar sanción en la historia. Lezama lo dijo en la revista muchas veces, inequívocamente. Por ejemplo, en 1945, comentando *Extrañeza de estar*, de Vitier, escribió: “Sabemos que

<sup>49</sup> En *Situación actual de la poesía hispanoamericana*, cit. en la nota 21, llamé (y creo que era la primera vez que se hacía en español) posvanguardista a la poesía del Grupo Orígenes y sus pariguales en Hispanoamérica.

<sup>50</sup> En la nota *Cuatro años*, publicada con la firma “Los editores” en *Orígenes*, núm. 16, invierno de 1947, pág. 46, se dijo: “Hemos procurado que la diversidad sea nuestro balance y nuestra euforia”.

la generación de Espuela de Plata fue esencialmente poética, es decir, que su destino dependerá de una realidad posterior” (*Después de lo raro, la extrañeza*, en *Orígenes*, núm. 6, verano de 1945, pág. 54). En 1947 añadió que el “pulso viviente” de una generación “es una impulsión hacia algo que percibimos como desconocido; que crea, no la tradición ni el orgullo banal de lo ya hecho, sino la otra tradición, la verdaderamente americana, la de impulsión alegre hacia lo que desconocemos” (*Señales [...] Generaciones fueron y generaciones vinieron*, en *Orígenes*, núm. 15, otoño de 1947, pág. 45). Dos años después llamaba a aquella “la tradición por futuridad, una imagen que busca su encarnación, su realización en el tiempo histórico [...]” (*La otra desintegración*, cit., pág. 61). En 1952, en su mencionada defensa de la antología que ese año publicó Vitier, volvió sobre esa idea, central en él:

nos ha parecido admirable que hombres de veinte años, que comienzan a tejer los enigmas poéticos [...] aparezcan ya en esa antología, pues se vislumbra de inmediato que forman parte de la mejor corriente de poesía que estructura la marcha de la imaginación como historia, la imaginación encarnando en otra clase de actos y de hechos. ¿Cuál será el invisible metagrama histórico, usando el término unamuniano, en que desembocará esa mejor y mayor corriente de imágenes hechos y de metáforas que se agitan deseosas de dialogar? (pág. 63).

Esas palabras se enlazan, hasta alcanzar incandescencia, con las dedicadas a la *Secularidad de José Martí* (núm. 33, 1953, págs. 3-4):

[Martí] [t]omará nueva carne cuando llegue el día de la desesperación y de la justa pobreza. [...] Testigo de su pueblo y de sus palabras, será siempre un cerrado impedimento a la intrascendencia y la banalidad. [...] Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorar las cúpulas de los nuevos actos nacientes.

Innecesario subrayar la fecha: 1953. Cuando Cuba había sido metida hasta el cuello en la sentina descrita por Rodríguez Feo, Lezama, que nada tenía de poeta puro y muchísimo de poeta absoluto, llegando a serlo en una dimensión que entre nosotros solo sobrepasó Martí, lanzó a propósito de este, en su centenario, una profecía que pocos meses, invocándose también a Martí, intentaría a fondo encarnar en la historia.

La remisión de la enorme faena cultural de *Orígenes* a la historia del país no es exclusiva de Lezama. Ya en 1948 (en *El Pen Club...*, cit., pág. 41) había dicho Vitier:

Y no es solo que no hayamos olvidado el conmovedor hogar histórico y eterno en que vivimos, la traicionada isla que nos mira desde los ojos de una multitud de jinetes deslumbrantes, sino que el centro mismo de nuestro fervor ha sido el hallazgo de una realidad cubana universal, la provocación de nuestra sustancia más dura y resistente.

Si esa “multitud de jinetes deslumbrantes” evoca a los mambises que en el siglo XIX pelearon treinta años para encontrarse con que en 1898 el país cambiaba de amo, otras palabras de *Orígenes* remitirán a las luchas que en los años 20 y 30 de este siglo intentaron redimir de su nueva coyunda al país. Me refiero a las que escribiera Fina García Marruz en el homenaje que la revista rindió a Aristides Fernández (núm. 26, 1950, pág. 60):

Mirando sus grupos de trabajadores, sus jóvenes reflexivos, pensábamos en los versos de Rubén Martínez Villena — de su misma época y con su mismo acento, muerto como él demasiado joven—: ¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada / grande que hacer?

No pretendo decir que *Orígenes* haya tenido un pensamiento político y social estructurado. Ni tampoco una determinada orientación religiosa. También en estos órdenes la diversidad fue su ley, y también de ello puedo dar testimonio. Pero el profundo aliento cristiano de varios de sus mejores colaboradores cubanos se hizo allí patente en sus textos, al igual que lo hizo en otras páginas intensas como las de la luminosa María Zambrano y la desgarrada Simone Weil (la última, traducida por Vitier). Esto me hizo llamar a aquellos en 1966 “buscadores de Dios”<sup>51</sup>, como los que en la Rusia de enterrevoluciones fueron conocidos así. Años después ante la forma como esas nobles figuras de raigambre martiana fueron asumiendo, cada vez más, preocupaciones sociales y políticas a partir de su auténtica religiosidad, en diálogo con espíritus afines como Ernesto Cardenal y marcadas por sacrificios heroicos como los de Camilo Torres y el Che, añadí que en cierta forma ellos

---

<sup>51</sup> R. F. R., *Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba*, cit. en la nota 2, pág. 40.

habían estado entre los precursores de la Teología de la Liberación, el valiente movimiento que es uno de nuestros orgullos en estos arduos años.

Antes de concluir, citaré otras palabras de Lezama. Respondiendo a un entrevistador, dijo a finales de los 60:

Creo que en Cuba ha habido una sola generación que haya sido creadora, que es la de José Martí. Después de Martí, los que seguimos trabajando en la cultura, buscamos una posibilidad en el porvenir. [...] Y más de una vez afirmé que Orígenes no era una generación, sino un estado poético que podía abarcar varias generaciones. Es la vuelta a los orígenes. Como decía Nietzsche, "el que vuelve a los orígenes encontrará orígenes nuevos"<sup>52</sup>.

Reconocimiento de José Martí, la criatura más radical y ecuménica nacida en América, como supremo creador. En consecuencia, eticidad esencial unida a la belleza. Fe en el trabajo silencioso y constante. Creencia en la capacidad cognoscitiva y germinadora de la poesía, del arte. Rechazo enérgico de un pasado infame que era entonces presente y se aspira a imponérsenos como porvenir. Defensa de la isla ayer traicionada y hoy acosada como una cierva herida por haber asumido la opción por lo pobres y la tradición por futuridad, por haber querido que la imagen encuentre su encarnación en el tiempo histórico. Búsqueda de una realidad cubana universal y renovado anhelo de algo grande que hacer. Esperanza en medio de la desesperanza. Orígenes nuevos: eso nos dio *Orígenes*, eso nos sigue dando, medio siglo después de haber nacido.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

La Habana.

---

<sup>52</sup> *Op. cit.* en la nota 7, pág. 39.

## CUERVO, URICOECHEA Y BASTIAN

Desde el siglo XVIII los museos presentaron al público colecciones de interés artístico y científico y en el siglo XIX empezaron a clasificar sus piezas y a explicarlas dentro de sus contextos de espacio social y tiempo histórico. En aquella época surgió como nuevo campo de interés y se constituyó finalmente como ciencia propia la etnología, surgida de la antropología y de la arqueología, desarrolladas a su vez gracias a los progresos de las ciencias naturales. Los museos ensancharon entonces sus colecciones de objetos arqueológicos de todo el mundo como base de estudios antropológicos y etnológicos. Además de proporcionar datos sobre la naturaleza, muchos viajeros trajeron entonces informaciones sobre los hombres de diferentes culturas y algunos fueron especialmente a determinados países para reunir materiales con el fin de cimentar con ellos sus teorías.

Uno de los más importantes entre estos últimos fue el alemán ADOLF BASTIAN (1826-1905), etnólogo y extraordinario viajero al servicio de su ciencia. Fue autor de innumerables obras <sup>1</sup>, de las que se considera como la mayor *Der Mensch in der Geschichte* (1860), en tres volúmenes con 1600 páginas parte de sus trabajos publicados después de 1873 sufren por incoherencia y hasta tiene partes abstrusas por no poder ya dominar su autor la inmensa cantidad de impresiones y objetos. En 1868 fue nombrado presidente de la *Gesellschaft für Erdkunde* <sup>2</sup> y dentro de esta sociedad instaló la subsección para antropología y etnología. En 1869 fundó con

---

<sup>1</sup> Según, J. D. E. SCHMELTZ, conservador en el Museo Nacional de Etnografía de Leide (en su bibliografía aparecida en *Internationales Archiv für Ethnographie*, suplemento al tomo IX, Leiden, Brill, 1896), Bastian publicó hasta 1895 cerca de 70 libros, en su mayoría de varios tomos, cerca de 230 ensayos y alrededor de 270 reseñas.

<sup>2</sup> Sociedad de Geografía.